

El poder del amor

Había una vez una dulce niña llamada Lucia, la cual vivía con su padre y su nueva esposa. Aquella la detestaba, la trataba de lo peor; Lucia solía pensar a menudo en su madre y cómo está un día solo se fue.

Lucia solía caminar todas las mañanas por la pradera que rodeaba su casa, tal y como hacia cuando su madre estaba. A pesar de las cosas malas que decía su padre sobre ella, Lucia amaba mucho a su madre y la extrañaba. Pero al menos no estaba del todo sola, tenía a su perrita llamada Mona, que le hacía compañía todos los días, incluso cuando su madrastra la dejaba encerrada en su habitación.

Lucia sentía que cada vez su padre se alejaba más de ella, por las cosas que su madrastra le decía, en consecuencia, Lucia estaba cada vez más sola excepto por Mona.

Un día la madrastra muy enojada con Lucia le inventó a su padre que la había tratado mal, haciendo que éste castigara a Lucia prohibiéndole sus caminatas en la mañana durante un mes. Lucia muy molesta por el hecho de que su propio padre no le creyera, se quedó encerrada en su habitación con Mona llorando durante lo que parecieron horas. En la mañana del día siguiente, Lucia triste recordó que no podría salir a caminar, no pudo evitar pensar en su madre y qué haría ella si estuviera ahí, hasta que de pronto escuchó una dulce voz que intentaba tranquilizarla. Su perrita Mona le estaba hablando, cosa que le sorprendió hasta el punto de casi caer al suelo; La estaba calmando con las mismas palabras que usaría su madre y justo en ese momento sintió como si ella estuviera ahí, a su lado consolándola. Lucia abrazó a Mona con mucha fuerza, por ayudarle a entender de que sin importar que su madre se haya ido, ella siempre estará en su corazón.

Ese día Lucia durante la cena le pidió a su padre si podían hablar a solas, él aceptó la petición de Lucia y salieron al jardín a hablar. Lucia le dijo a su padre la verdad de lo sucedido con la madrastra, el padre vio la sinceridad en los ojos de Lucia y le prometió que hablaría con ella para aclarar lo que pasó.

El padre al hablar con la madrastra descubrió que lo que Lucia decía era verdad, que todo era un invento. El padre muy molesto le pidió a la madrastra que se fuera de la casa, porque él no aceptaría faltas de respeto hacia su hija.

Por lo que solos, el padre y la hija, vivieron felices para siempre.

FIN.

Renata González.